

OSCAR WILDE

Por mi gran culpa

El irlandés Oscar Wilde desprecia a los periodistas de su tiempo:

«Si uno sobrevive a la prensa amarilla no debe preocuparse por la fiebre amarilla», decía.

Por eso no es difícil imaginar su gesto cuando el cronista de *The Daily Telegraph* le preguntó qué razones podía tener para apoyar la causa de los nacionalistas católicos irlandeses:

«Entre los protestantes, sólo hay lugar para la gente respetable; entre los católicos, en cambio, somos bien recibidos tanto los santos como los pecadores». Le respondió.

Su franqueza era genética. Wilde era hijo de Speranza (nacida Lady Jane Frances), la mayor poetisa de la revolución de 1848, la que convocó a las madres irlandesas a cambiar las canciones de cuna por versos patrióticos, una de las anfitrionas del grupo de jóvenes escultores revolucionarios que hizo nacer Thomas Davis y que llegó a coquetear entre sus filias a W.B. Yeats y al joven Bernard Shaw.

«Joven irlandesa que escribió poemas sobre la crisis de las patatas», es la síntesis de su biografía que aparece en la *Enciclopedia Británica*.

«Crisis de las patatas» (harbina por la eza) murieron casi dos millones de irlandeses a mediados del siglo pasado», dice el mismo libro.

«Todas las mujeres terminan pareciéndose a sus madres, y ésa es su tragedia. Ningún hombre lo consigue, y ésa es la suya», escribió Oscar el día de 1895 en que murió Speranza. Él recibió la noticia sentando frente al tribunal que iba a condenarlo por sodomía:

«El pasado no tiene importancia. El presente no tiene importancia. Es con el futuro con el que tenemos que entendernos. El futuro es lo que somos los artistas».

A Oscar Wilde, el futuro, entendido como el esplendor al que aspiraba, le llegó

Hace un siglo lo condenaron a prisión y lo desterraron por gay, irlandés e irreverente.

Hoy, fascinados nuevamente con la imagen del escritor, los ingleses -y el mundo entero- le levantan monumentos, filman películas sobre su vida y publican biografías. Un nuevo caso de contricción póstuma.

mucho tiempo después, el 14 de marzo de 1995, cuando en un acto de tardía compensación, la sociedad inglesa que en vida lo censuró, inauguró un vitral con su nombre en el Poet's Corner de la Abadía de Westminster. Junto al de William Shakespeare y al de T.S. Elliot, a la izquierda del de Lord Byron y cerca del de William Blake. Fue su ingreso formal al *establishment*.

Ese día, el immaculado salón londinense fue testigo de otro hecho histórico con protagonistas de carne y hueso: Oscar Merlín Holland Wilde, nieto del escritor condenado, recibió las disculpas públicas de los descendientes del marqués de Queensberry, el padre de Alfred Douglas, Bosie, el amante despedido de Wilde, que la tarde del estreno de su obra *La importancia de llamarse Ernesto* dejó una coliflor en la puerta del teatro y presentó la denuncia que inauguró el ya citado juicio.

«Mi abuelo decía que arrepentirse es querer modificar el pasado. Lo hecho, hecho está. Podemos reconciliarnos, perdonar. Pero las culpas no se borran. La memoria es parte de la reconciliación», les contestó entonces Merlin.

La ceremonia del Poet's Corner fue una especie de contricción explícita en una acción que se pavonea de democrática y liberal, y no sabe cómo cargar con la doble moral del fin de siglo victoriano, cuando el mundo se admiraba por el surgimiento de la sociedad civil y la esfera pública en Londres, mientras la Reina Victoria y la justicia condenaban a Wilde a la prisión y el exilio.

Ahora, en un ataque de moda inesperado, se filman cuatro largometrajes sobre la vida del escritor, se escriben nuevas e «inocentes» biografías, y hasta se levantan monumentos.

AMOR SIN NOMBRE

Para Seamus Heaney, poeta líder de los gays, «en el nombre y la persona de Wilde no hay nada excepto genio. No sólo genio literario, sino genio para clarificar las causas por las que había que luchar cien años atrás y que hoy siguen vigentes: el derecho a la identidad nacional, sea uno irlandés o británico; el derecho a la libertad sexual, sea uno homosexual o heterosexual; el derecho a tener una religión, una estética y una moral, sea ésta cual sea».

No es un homenaje gratuito. El movimiento gay inglés ha crecido bajo una de-

Por mi gran culpa. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por mi gran culpa. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile